

El Poder Negro y el cheque no cobrado. Una mirada en torno a la cuestión de la acción colectiva negra en los turbulentos años 60

María Cecilia Ferraro (IESLV “JRF”- ENSLV “SEBS”)

Tras la migración entre 1940 y 1970 de unos cuatro millones de afro-estadounidenses hacia las ciudades del norte, muchos de ellos se establecieron en guetos. Fue allí en la comunidad negra urbana donde en los 60 se originarían acciones contestatarias de una naturaleza muy distinta a las del movimiento de Martin Luther King. Así surge el “Poder Negro”, el nuevo slogan que es expresión de desconfianza de cualquier tipo de “progreso” concedido por los blancos y de rechazo hacia el paternalismo, junto con la idea de que las libertades no se conceden, sino que se toman, tal como sostenía Aldous Huxley. Este nuevo concepto implica el orgullo hacia la propia raza, la independencia y muchas veces separatismo. Apenas unos meses antes de ser asesinado, Malcom X le daría a un grupo de estudiantes de Harlem la clave para obtener la libertad: hacerle ver al blanco que estaban dispuestos a todo para ello, sin importar las consecuencias. El blanco seguro los acusaría de extremistas, sediciosos, radicales y rojos. Pero si persistían en la acción radical por largo tiempo, y convencían a otros para que se sumaran a la causa, ellos obtendrían la libertad (Malcom X: 1965).

Tras su asesinato y transformación en mártir político, la ideología de Malcom X se volvió más influyente. Una agrupación que va a tomar su pensamiento es el partido de los Panteras Negras – sin duda, una de las más representativas y revolucionarias del Poder Negro.

Originalmente fundada en Oakland en 1966 como el *Partido de los Panteras Negras para la Auto-Defensa*, esta organización se percibía a sí misma como la compensadora por las limitaciones del Movimiento por los Derechos Civiles liderado por MLK, ya que apuntaba más a reformas del gobierno federal que a la desegregación desde un discurso de resistencia pasiva. No es casual que mientras más se incrementaba la popularidad de los Panteras Negras entre la comunidad negra, más se incrementaba la

popularidad de MLK entre la comunidad blanca. Fue Malcom X quien criticó al líder del Movimiento por los Derechos Civiles por haber hecho concesiones al gobierno para la marcha del 63 en Washington, en cuanto a su discurso, los horarios, los carteles a portar, entre otras cuestiones, dado que el Congreso estaba discutiendo ciertas leyes a favor y era una pena causar conflicto. Claramente, Malcom X apunta a mecanismos de control por parte del gobierno, declarando con lucidez que la marcha perdió su militancia y su sentido, porque el gobierno se unió a ella y se apropió de su causa. El testimonio años después del asesor de la Casa Blanca Arthur Schlesinger confirma los dichos de Malcom X, cuando cuenta en su libro *Los mil días* sobre cómo Kennedy se reunió con los líderes de los derechos civiles y les dijo que la marcha crearía un clima de intimidación justo en un momento en el que el Congreso estaba discutiendo proyectos de leyes de derechos civiles. Schlesinger llegó a afirmar que Kennedy había incorporado la revolución negra en la coalición democrática. Pero sabemos que eso no ocurrió, dado el caos subsiguiente, los atentados en iglesias negras, las condiciones sociales en los guetos, más allá de cualquier ley aprobada.

Ciertamente, una de las primeras acciones significativas de los Panteras Negras fue el 15 de mayo de 1967, cuando sus líderes Huey Newton y Bobby Seale escribieron un documento que aparecería luego publicado en todas las ediciones del periódico de *La Pantera Negra: el Programa de los Diez Puntos*, con sus demandas de libertad, empleo, vivienda digna, educación, comida, justicia, paz. Estos objetivos implicaban trasladar el foco principal de una protesta racial a una protesta de clase y complicaba el problema del control social en los guetos.

En los años 60 gran parte de la población negra urbana se identificaba con un discurso separatista, de autodeterminación y autodefensa. Newton solía afirmar que en las junglas urbanas del norte el método de Martin Luther King era más bien inútil, ya que la violencia y la agresión allí eran la realidad diaria. A ellos no se les podía pedir que “dieran la otra mejilla”. La canción “Violento”, compuesta por el rapero Tupac Shakur, hijo de la pantera Afeni Shakur, transmitía ese mensaje: “Me reclaman que soy violento, sólo porque me rehúso al silencio, (...) Les dije “respondan, contraataquen a la sociedad” / si esto es violencia, entonces violento es lo que debo ser/ Si investigan, descubrirán de dónde surge. / Miren en nuestra historia, América es violenta”.

Esta es una alusión a lo que Malcom X ya sostenía: que Estados Unidos estaba orgulloso de su violencia, orgulloso de haber ido a las armas en la Revolución Norteamericana, orgulloso de pelear contra los pueblos originarios, de tirar bombas en Hiroshima y Nagasaki en la Segunda Guerra Mundial, de matar gente en otros territorios en diversas guerras. Sin embargo, el menor signo de violencia por parte de la gente negra, aun en defensa propia, es catalogado de inmoral. Malcom X había sido una fuente de inspiración para el pensamiento de los Panteras y se especula con que de no haber sido asesinada esta figura, es posible que no hubiera existido la necesidad de crear la organización de los Panteras Negras. Su mismo fundador Seale lo afirmaba en *All Power to the People*, dada su afinidad con la ideología de Malcom X.

Las Panteras Negras promovían el separatismo a través de una militancia radical, en torno a sus reclamos territoriales, a una nacionalidad e identidad propia, además de la determinación para la auto-defensa. Los Panteras Negras solían afirmar que no era a los blancos a quienes odiaban sino la estructura de poder blanco, porque su lucha iba más allá de lo racial para abarcar lo social.

Tenemos hasta aquí la primera característica de la época que le dio forma a esta agrupación radical: el gueto y su contexto de violencia en los años turbulentos, con la problemática propia de la cuestión social urbana ante el racismo del norte. Podríamos incluso jugar con la idea de que la identidad del partido se construyó por oposición a la identidad del movimiento sureño por los derechos civiles, con todo lo que éste implicaba en relación al símbolo de lo *blanco*, especialmente la estructura de poder hegemónica.

Hacia adentro del Poder Negro, los Panteras Negras se distinguieron por la promoción de una militancia a través del uso de la violencia, fundada en las ideas revolucionarias de los 60. Una consecuencia de ello, en combinación con la cuestión social del gueto y la identidad racial, fue un estilo de vida ad-hoc. Por ejemplo, a pesar de que esta agrupación compartía gran parte de la ideología de la Nación del Islam, sus fundadores, Newton y Seale, no habrían podido ser miembros de ella porque la Nación del Islam requería disciplina y abstinencia, un estilo de vida al cual estos líderes no estaban dispuestos a adherir. Por el contrario, éstos se ufanaban de su estilo callejero y su comportamiento rudo, propugnando el delito, la bebida y la violencia (Ogbar, 2005: 69, 98).

El fundamento del uso de la violencia lo encontrarían en una combinación de distintas ideologías de revolucionarios socialistas y comunistas como Mao Zedong, Fidel Castro, Ho Chi Ming y Ernesto Che Guevara, entre otros, ya que sostenían que se debía conocer primero cómo estos líderes habían ganado su libertad para luego hacer lo propio en los Estados Unidos. De Frantz Fanon especialmente tomaron la necesidad de combatir al opresor mediante la violencia, en particular a la *policía* como símbolo de la estructura de poder blanco racista que *ocupaba* el territorio de la comunidad negra. Este revolucionario que apoyó la lucha argelina afirmaba que la violencia libera al nativo de su complejo de inferioridad y de su desesperación e inacción, le quita el miedo y le restaura su auto-respeto.

Esta ideología le brindaría al partido de los Panteras Negras un elemento anticolonialista y transnacional. Una de las habilidades de los líderes de esta agrupación fue poder tomar la literatura revolucionaria global de los 60 y traducir sus conceptos abstractos de justicia en métodos concretos que pudieran entender todos los *brothers on the block* para frenar la brutalidad de la policía, para atacar el sistema judicial racista y para expresar la necesidad de la acción comunitaria. Apuntando al empoderamiento de los jóvenes, los miembros de la organización intentaron retomar el control de sus comunidades patrullando sus propios vecindarios, monitoreando a la policía mientras ésta los monitoreaba a ellos. Esto habría reducido los casos de agresión, aunque sólo a corto plazo.

Además de patrullar la comunidad afro-estadounidense regularmente para proteger a sus miembros de la policía, las panteras enseñaban clases de historia negra, difundían información sobre los derechos de los ciudadanos, fundaron clínicas médicas, pusieron en marcha los programas gratuitos de *Desayunos y Vestimenta para Niños*, investigaban casos de agresión policial, entrenaban a la gente negra para la auto-defensa, todo ello en el marco de la estrategia *Survival Pending Revolution* (“Supervivencia a la espera de la revolución”), cuyos aspectos constructivos para la comunidad fueron en general ignorados por los medios de comunicación.

Por el contrario, se hicieron públicos otros aspectos más amarillistas que hacían alusión a la violencia y al malvivir que los líderes de la organización ostentaban. Varios de ellos llevaban un estilo de vida inmerso en el delito y la violencia y utilizaban slogans provocativos como “Guns, baby, guns” y “Off the pig”. Estaban orgullosos de proyectar

esta imagen intimidante sobre la que estaban construyendo una identidad negra que les enseñara a sus simpatizantes a tener la suficiente confianza para contraatacar a la estructura de poder hegemónica (Beeckman, 2015: 13). El partido de los Panteras Negras era definitivamente una organización de militancia política entrecruzada por la delincuencia y sus miembros operaban en una zona de frontera entre la acción política radical revolucionaria y la ilegalidad.

Como consecuencia de estos aspectos ambivalente, se convirtieron en centro de atención de la prensa y en blanco del FBI. La exacerbación de los aspectos negativos por parte de la prensa terminó incrementando la popularidad de esta organización política en el gueto, aunque también causó la alienación de varias personas más moderadas, que no se identificaban con la glorificación de la violencia, la obscenidad, las drogas, el alcohol y el delito – lo que disminuyó las posibilidades de éxito de los Panteras Negras para realizar un cambio significativo en la sociedad utilizando la influencia de los distintos sectores sociales (Ogbar, 2004: 193).

La persecución del FBI terminó por demonizar esta organización en su momento, aunque podemos ver cómo la combinación entre el discurso antifascista y el accionar contestatario que le daba voz a la insatisfacción de la comunidad negra significaba una verdadera amenaza para un gobierno en guerra contra el comunismo. Los Panteras Negras sabían que habría que *tomar* sus derechos en vez de esperar a que éstos fueran concedidos por los blancos: evidencia de ello era los malos caminos, viviendas dilapidadas, desempleo galopante, educación empobrecida, policías abusivos, malas cloacas y un defectuoso sistema de desagüe. Ese era el terrible cuadro de las condiciones inhumanas bajo las cuales debía vivir la comunidad negra en el gueto, y que se encontraban condensadas en aquel *Programa de los Diez Puntos* de los Panteras.

Newton solía decir que no eran derechos distintos a los que se le habían negado al hombre negro por parte del poder blanco en los últimos 400 años – en el marco de una ideología que transformaba el reclamo del nacionalismo afroamericano en internacionalismo, cuando no internacionalismo revolucionario. De ahí la singularidad de esta organización en relación a las otras que conformaban el llamado Movimiento de Poder Negro y de ahí que fueran foco del FBI – el cual intentó derrumbar este partido infiltrando agentes y ejecutando a varios de sus miembros, entre ellos, al líder Fred Hampton.

Esta no debe entenderse como la causa de la caída de esta organización política, ya que en general, el ver cómo los Panteras caían víctimas de la violencia de la policía solía provocar mayor simpatía con el movimiento y no al revés. Artistas famosos como Marlon Brando, Jane Fonda, Shirley Sutherland – este último co-fundó la Asociación de Amigos de las Panteras Negras para recaudar fondos – y Jean Seberg se unieron a la campaña a favor, por ejemplo, patrocinando programas. También se repartían autoadhesivos, posters, prendedores, gorras y se difundía la famosa fotografía de Newton sentado en su silla de mimbre con el uniforme de los Panteras – la campera de cuero y la boina negra – sosteniendo un rifle en una mano y un arpón en la otra.

Era por aquel entonces que los métodos de MLK ya no inspiraban tanta confianza y su influencia declinaba. En cambio, la ideología anti-colonialista y anti-americana del Poder Negro congeniaba con los grupos de protesta anti-Vietnam y parecía haber un cierto optimismo sobre un cambio social de parte de la comunidad negra (Ogbar, 2004: 90). El gueto, la violencia, la ideología, el optimismo fueron factores que se conjugaron en la década de los 60, dentro de un espíritu de época que desafiaba cuestiones de género, sexualidad, gobierno, raza y libertad – una conjugación que contribuyó a que el Partido de los Panteras Negras tuviera mayor influencia.

En retrospectiva, el símbolo de auto-defensa que este grupo representaba parece haber trascendido sus logros políticos (Beekman, 2015:19). Esto puede verse en los problemas actuales de la comunidad negra con los abusos de la policía, que han generado el repudio de la opinión pública y manifestaciones masivas que, desafortunadamente, se aplacan cuando la indignación empieza a desvanecerse. Tal como señala Beekman en su tesis de Maestría, la mayor parte de los miembros de la comunidad negra en los Estados Unidos tiene una historia que contar sobre encuentros conflictivos con la policía: “paran a los negros, los revisan, los incriminan, los arrestan bajo sospechas infundadas mucho más seguido que a los blancos. La lista de negros asesinados sin razón por la policía es interminable e incluye especialmente a miembros de poblaciones de bajos recursos”. Existen innumerables hashtags que hacen alusión a la violencia policial: #BlackLivesMatter, #HandsUpDon’tShoot. En las redes sociales circulan propuestas para acabar con la policía, o al menos para que la comunidad afro-estadounidense sea patrullada por miembros que pertenezcan a ella. ¿Será que el espíritu de los Panteras Negras sigue

vivo cuando las personas monitorean a los policías con las cámaras de sus celulares, aunque con el ingrediente actual de poder subir los abusos de poder a plataformas públicas de video? Ahora incluso, gracias a las redes, se puede convocar y organizar manifestaciones en cuestión de horas.

El problema social para muchos afro-estadounidenses permanece irresuelto, y la lucha racial se sigue entrecruzando con la lucha social. Es por ello que el Poder Negro y los Panteras Negras siguen siendo un símbolo y no es casual que recientes organizaciones hayan surgido en los últimos tiempos bajo los nombres de “La Milicia Pantera Negra” en Milwaukee, Wisconsin, el “Nuevo Partido Pantera Negra” en Dallas, Texas, el “Nuevo Movimiento de Vanguardia Afro-Americano” en Los Angeles, California, o grupos de protesta como el “Club de las Armas de Huey P. Newton” en Dallas, que marchó en repudio por el asesinato de Michael Brown en 2014 portando armas. Una teoría es que la comunidad afro-estadounidense sigue necesitándolas en los Estados Unidos, a pesar de haber tenido un presidente; aunque la sociedad actual no parece poseer las características necesarias para organizarse como en los 60, y si bien hay varias asociaciones inspiradas en el legado de los Panteras Negras, una agrupación idéntica no podría surgir en la actualidad, porque el partido de los Panteras Negras, tal como se dio a conocer, sólo puede ser un producto de su época.

Bibliografía

Beekman, Nathalie. *The Black Panther Party - A Closer Look* (Tesis de Maestría). Ghent University, 2015.

Malcom X. *Malcom X speaks*. New York: Meret, 1965.

Ogbar, Jeffrey O. *Black Power. Radical Politics and African American Identity*. Maryland: John Hopkins University, 2004.